

# No quiero olvidar 2020

- No quiero olvidar, porque no quiero, que la atención a nuestros mayores sea un negocio ¿Qué hacen los fondos buitres o empresas de construcción gestionando residencias de mayores?

[Joaquín Sánchez, 'el cura de la PAH'](#)

Las residencias de ancianos, en el punto de mira con miles de muertos

7 de enero de 2021 10:17h

0

No quiero olvidar este año 2020 porque repetiríamos el 2020, como ya lo estamos haciendo, porque entre el 31 de diciembre y el 1 de enero hay continuidad, no hay cambios apreciables. Lo malo, los problemas, lo que nos hace daño, como ocurre con la COVID-19, no va a desaparecer por arte de magia. La ciencia a través de la vacuna y nuestro comportamiento personal y social serán lo que pondrán coto a esta pandemia que nos pesa demasiado y que nos tiene muy cansados y llenos de incertidumbre y preocupación.

No quiero olvidar este año 2020 porque sería olvidar a los miles de muertos, sobre todo, nuestros mayores en las residencias, quienes murieron solos, alejados de la familia. Que fueron despedidos en el silencio y en soledad, solo con la familia estricta. No quiero olvidar porque no quiero que se repita esta situación y porque quiero que las residencias sean espacios de salud, seguridad y vida afectiva y social. No quiero olvidar, porque no quiero, que la atención a nuestros mayores sea un negocio ¿Qué hacen los fondos buitres o empresas de construcción gestionando residencias de mayores?

No quiero olvidar este año 2020 porque mucha gente se ha empobrecido, ha perdido sus trabajos, ha perdido sus pequeños comercios, sus bares, cafeterías y restaurantes, han perdido sus negocios y han cerrado empresas pequeñas y medianas. No quiero olvidar porque hay que ayudarles de una manera inmediata y hay que construir otro modelo socioeconómico basado en el trabajo digno y en el respeto a la conservación de la naturaleza, que no es incompatible con legítimo y honesto beneficio. No quiero olvidar porque sería volver al trabajo precario y a un sistema económico depredador y destructor que nos abocaría de nuevo a otra pandemia y a seguir agudizando el cambio climático que nos está llevando a una situación límite en nuestra existencia.

No quiero olvidar este año 2020 porque no quiero olvidar que la política está al servicio del bien común y la dignidad humana y no al servicio de los poderosos, de la crispación y del odio del diferente o de los más vulnerables. No quiero olvidar que

cuando más falta nos hacía los debates constructivos y los mensajes positivos que nos transmitieran sosiego hemos vivido la crispación sin límites que tanto daño ha hecho a la política y la ciudadanía. La utilización sin escrúpulos de esta pandemia ha agravado la propia situación sanitaria, social y económica.

No quiero olvidar este año 2020 porque no quiero que el individualismo, el hedonismo, la indiferencia, el sálvese quien pueda, la resignación, el disfrutar por el disfrutar como una opción de vida sean los que configuren nuestros pensamientos y nuestros comportamientos. No quiero olvidar que todavía no hemos aprendido que la sociedad no es solo un conjunto de personas, sino que formamos una comunidad diversa y plural, y que nuestros comportamientos influyen en lo bueno y en lo malo en la marcha de la sociedad.

No quiero olvidar este año 2020 porque siguen muriendo de hambre más de 50.000 personas en el mundo al día. Esta pandemia ha hecho aumentar la pobreza y ha reflejado la ausencia de un sistema sanitario mínimo en muchos países. Es necesario que la vacuna llegue a todo el mundo, no por interés de los países del norte, sino por justicia y dignidad, porque cada vida importa.

No quiero olvidar este año 2020 porque los derechos cuando se convierten en negocio y mercancía deterioran la sociedad y nos dejan a la ciudadanía a la intemperie y en el desamparo. La salud, la educación, la alimentación, la vivienda, el trabajo, la protección social...no son mercancía, sino derechos vinculados a las necesidades básicas humanas y hay que sacarlas de la especulación y del negocio.

No quiero olvidar este año 2020 porque sería borrar de la realidad los conflictos bélicos que tanto dolor y muerte provocan. Conflictos en Yemen, los bombardeos continuos de Israel sobre Palestina, la represión sobre el pueblo saharauí por parte de Marruecos, en Nigeria, etc. En definitiva, sería decir que no queremos saber nada de lo que está pasando y del por qué, señalando a los responsables del terror.

De nuevo, se están produciendo nuevas restricciones por el aumento de casos por la COVID-19, fruto de las fiestas y de las fiestas incontroladas, porque queremos olvidar o no pensar o disfrutar como si fuera el último día de nuestras vidas. Como sociedad nos está traumatizando, nos está haciendo mucho daño en muchos sentidos, incluido el emocional y el existencial.

No quiero olvidar este año 2020 porque tengo esperanza, pero una esperanza, no solo por la vacuna, sino porque creo que estamos a tiempo de despertar nuestra conciencia social, nuestra responsabilidad personal y social. ¿Lo intentamos?